Año X. Miércoles 21 Julio de 1880. Núm. 1736.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Gerona. . . . . 1 mes 6 rs., 3 id. 16
En el resto de España y Portugal. 1 id. 8 id. 3 id. 18
Islas de Cuba y Puerto-Rico. . . Semestre, 6 pesos en oro, 1 año 8
En Francia, ... Trimestre, 48. rs.
No se servirá ninguna suscricion, sin prévio pago adelantado.

LA LUCHA.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

ANUNCIOS

A los suscritores, á medio real la línea y á real á los no suscritores. Por meses, precios convencionales. Anuncios oficiales á 75 cénts. de real línea.

Los comunicados y remitidos se pagarán segun la importancia de su contenido y extencion á juicio de etés Administracion.

Todo pago se entiende por adelantado.

Insértese ó nó, no se devuelve ningun original.

Este periódico se publica todos los Miércoles, Viernes y Domingos de cada semana.

Redaccion y Administracion. — Calle del Progreso número 2, piso 3.º 5.

Causa del Toison de oro.

(Continuacion.)

El Presidente.—¿Cómo pudo abrirse la bolsa cerrada con una llave que tenia *Lorenzo*?

El jurado *Carini*.—Y además esta bolsa estaba siempre encerrada en un mueble.

Suelves.—*No lo sé; no puedo decirlo: yo sospechaba de Boet*; pero jamás pude conceder que él fuese el ladron, porque no concebia tamaña ingratitud en él.

El jurado Spreafico.—El Sr. Boet habló de «comunicaciones oficiales» del hecho acriminado. ¿Deseo saber qué queria decir con estas expresiones.

Boet.—Conocia al dedillo toda la farsa tramada por D. Cárlos; y la «comunicacion oficial» era el aviso del hurto que D. Cárlos debia darme; y que á pesar de todo no se me dió porque *D.* Carlos sabia lo que yo opinaba sobre la simulacion del robo.

Spreafico.—¿Qué número de personas componian el séquito de D. Cárlos de Gratz á Milan? (atencion.)

Suelves.—Lo he dicho y lo repetiré: El Sr. duque de Madrid, yo, Boet y Lorenzo.

Spreafico.—¿Qué personas se relacionaban con *D. Cárlos*?

Suelves.—Recibia á muchos y no puedo precisar su nombre.

Presidente.—Y en Venecia vivian Vdes. juntos ó separados?

Suelves.—Despues de comer, yo solia visitar los monumentos, unas veces con D. Cárlos y otras con el criado.

Boet.—Muy difícil será que el testigo conteste á mis preguntas, pero yo apelo por un momento á su lealtad: no deseo de él otra cosa que la verdad, y la verdad á nadie compromete. Recuerde que hemos sido compañeros de armas y considere que en este instante me siento en el barco de los acusados. ¿*Es* cierto ó no que el testigo dijo á D. Cárlos que obraba mal, engañando á la justicia?

(El presidente interrumpe á Boet y éste formula nuevamente la anterior pregunta.)

Suelves.—No lo he dicho nunca.

Boet (Hace un movimiento, como diciendo: «esperaba esta respuesta»).—¿Es cierto que el dia mismo en que se habló del robo, *D. Cárlos* compró muchos regalos para la baronesa de Samoggy, y el testigo le dijo: «V. M. es incomprensible, ¿cómo un hombre que acaba de ser robado, puede tener el humor de hacer estos regalos?

Suelves.—No puedo haberlo dicho, pudiendo asegurar que no dí dinero á *D. Cárlos* para hacer gastos tan cuantiosos.

Boet.—*En Turin*, cuando *D. Cárlos* llamó al abogado brasileño (?) para extender la memoria sobre el robo simulado ¿recuerda el testigo si Lorenzo se encerró con el abogado?

Suelves.—*Lorenzo* no se encerró con el abogado, porque no habla más que el vascuence y nosotros le serviamos de intérpretes.

Boet.—Creo que el testigo se equivoca: ni el testigo, ni yo, ni D. Cárlos hablamos el vascuence; y *Lorenzo* para el cual se ha buscado un intérprete especial, conoce el español y habla siempre el español con nosotros. (Sensacion).

Suelves.—Es que nosotros que estábamos siempre con él le entendiamos.

El jurado Carini.—Vamos á ver, es cierto que *Lorenzo* habla el español?

Suelves.—Sí; con dificultad, porque es un aldeano.

Boet.—Ha muchos años que *Lorenzo* habla el español, no literario; pero bastante bien.

Presidente (con impaciencia.)—¿Y qué nos importa? *Vamos* adelante que esta historia es muy larga.

Boet.—Sí; es muy larga; pero es necesaria para mi defensa.

Presidente.—Pues aprisa y acabemos.

Boet.—Acabo enseguida. Para poner en evidencia la continuacion de la comedia, probaré como don Cárlos mandó llamar á un abogado brasileño (?) para escribir una memoria en español, cuya memoria se llevó á Francia para hacerla traducir al italiano, si bien don Cárlos lo habla; de modo que en Turin no pudo encontrar un italiano que escribiese este idioma bajo su dictado. (*Risas* generales —*Suelves* se encoje de hombros).

Boet.—Desprecio los insultos del testigo.

Suelves.—Yo no insulto á nadie.

Presidente.—*Acábese el incidente*: el procesado puede hacer su defensa, sin necesidad de tanta cháchara.

Boet.—*No* tengo ningun deseo de hablar: los señores jurados me han oido y han oido al testigo. Juzguen entre los dos: me siento. (Siéntase).

Lorenzo Arbulo.

Lorenzo tiene la facha de un servidor aristocrático; sus labios son gruesos, unas patillitas adornan la redondez de su cara. Viste de negro con corbata blanca. Está cortado y no sabe que hacerse de las manos.

A las preguntas del Presidente contesta llamarse Lorenzo Arbulo, haber nacido en Vizcaya y tener 31 años. ¡Oh maravilla! Reclamó un intérprete vasco y habla español apesar de que por la mañana dijo que no lo hablaba.

Presidente.—Debe usted declarar cuanto sepa relativamente al robo del Toison.

Arbulo.—*Prefiero* que me hagan preguntas.

Presidente.—¿Quién guardaba el Toison de oro?

Arbulo.—Yo.

Presidente.—¿Dónde?

Arbulo.—*En* la bolsa de viaje. (*Le* es presentada la bolsa de piel negra comun y con cerradura; se habre con dificultad).

Presidente.—¿Quién guardaba la llave de la bolsa?

Arbulo.—Siempre yo.

Presidente.—¿Hasta cuándo estaba en casa?

Arbulo.—Sí, siempre la llevaba encima y cuando salia me llevaba tambien la llave del cuarto.

Presidente.—¿Cuándo descubristeis el robo del Toison?

Arbulo.—En Milan.

Presidente.—¿Cómo?

Arbulo.—Cuando el amo me mandó enseñarlo al baron *Galvani*.

Presidente.—¿*Estaba* abierta la bolsa?

Arbulo.—Encontré cerrada la bolsa y el cuarto.

Presidente.—¿Qué otros efectos guardábais en la bolsa?

Arbulo.—*Dinero*, un reloj y un revolver de mi propiedad. Además una cadena de oro y unos gemelos, desde Gratz á *Milan* no abrí una sóla vez la bolsa.

Presidente.—¿Dónde pudo acaecer el robo?

Arbulo.—Yo noté la falta del Toison en Milan; pero no puedo precisar donde fué robado.

Presidente.—*Sin* embargo en el exámen habeis dicho otra cosa: que al salir de Venecia conocisteis con el peso, la existencia del Toison.

Arbulo.—Como nunca abrí la bolsa no podia saber si la joya estaba en ella ó nó (*Murmullos*).

El Presidente lee el interrogatorio de *Arbulo* en el cual se dice: «en Venecia, lo propio que cuando iba á *Milan* conocí con el peso de la bolsa que el Toison existia siempre.»

Arbulo.—*No habiendo habierto la bolsa, nunca podia creer que el Toison estaba dentro.*

Presidente.—¿*Cuántas* personas componian el séquito de vuestro amo?

Arbulo.—Cuatro. El amo, el vizconde, Boet y yo.

Presidente.—¿En *Milan*, donde metísteis la bolsa?

Arbulo.—En mi cuarto apenas llegué.

Presidente.—¿*Notásteis* si entró alguien en vuestro cuarto?

Arbulo.—*No* me acuerdo.

Presidente.—¿Contó V. el robo á Boet?

Arbulo.—*Sí*, se lo conté en su cuarto.

Presidente.—¿Qué contestó Boet?

Arbulo.—Qué era preciso andar con mucho cuidado con los italianos, y que aquí existen sociedades de ladrones.

Presidente.—¿Sabe V. si se alojaron en la fonda personas amigas de D. Cárlos?

Arbulo.—No me acuerdo.

Presidente.—¿No habia mujeres?

Arbulo.—La única que conocí es la vieja marquesa de *Nar*.

Abogado Ronchetti.—Pido que esta contestacion conste en acta.

Enséñase á Lorenzo el retrato de la *Samoggy*.

Arbulo.—Sí, me parece haberla visto en algun punto, pero no recuerdo donde.

Presidente.—El juez instructor dice que en la fonda se albergaba, al mismo tiempo que D. Cárlos, la baronesa de Samoggy.

Arbulo.—*Como* yo no servia en la mesa, no recuerdo quien entraba ó salia.

Presidente.—¿Cuando se descubrió el robo sospechásteis de álguien?

Arbulo.—*En* un principio no; pero en Paris, Boet me dijo que queria ir á ver á su familia, esto me hizo sospechar de él.

Presidente.—¿Por qué motivo?

Arbulo.—Porque tenia una enfermedad secreta, cosa que yo sabia por haberle comprado medicinas.

Presidente.—¿Qué decia Boet de Paris para Bayona?

Arbulo.— No me acuerdo.

Es interrogado sobre el abogado brasileño, sobre el morqués de Alex, que dice haberle hecho confianzas á propósito del robo y sobre una carta que firmó.

Presidente.—Qué decia la carta que firmásteis?

Arbulo.—No lo se, porque no la leí.

Presidente.—¿Quién os la hizo firmar?

Arbulo.—«Esparsa».

Presidente.—¿*Durante* los viajes quién llevaba el dinero para los gas-

tos?

Arbulo.—*P*ara los gastos de importancia los tenia el vizconde; para los pequeños yo. A veces yo tenia más: una vez en *E*spaña llegué á tener 200,000 libras y en Oriente 20,000.

Presidente.—¿Recibíais salario como criado?

Arbulo.—En el partido carlista nadie cobra salario.

Presidente.—¿*P*ues como viven los secuaces de *D. Cárlos*? «Risas».

Arbulo.—«*M*uy confuso». Todos iban al comisario que hacia sus partes.

*P*residente.—¿*B*oet os pedió dinero antes de ir á *B*ayona?

Arbulo.—*N*o me acuerdo.

Presidente.—*P*ero en el exámen perece digisteis que Boet os pidió 200 pesetas en nombre del amo.

Abulo.—No me acuerdo.

(El exámen se vá haciendo fastidioso. *A* todas las preguntas del presidente, *A*rbulo contesta del mismo modo: «*N*o me acuerdo.» *P*arece como si abedeciese á una consigna.)

*P*residente.—Si los abogados defensores quieren interrogar al testigo pueden hacerlo.

Abogado *C*ampi.—Sabemos que es inútil dirigir preguntas á cualquiera de los testigos de la acusacion; pero pedimos que conste en acta la circunstancia por demás curiosa de la carta firmada, sin saber su contenido, y la otra no menos rara de que el marqués de Alex escogiese para confidente á un criado.

Pero quisiera que el testigo detallase los objetos que tenia encima de su mesita de noche.

Arbulo.—*L*os peines, los cepillos y nada mas.

Boet.—¿Recuérda el testigo si el 24 de diciembre de 1877 por la tarde yo fui visto en el palacio de *P*assy?

*A*rbulo.—*N*o me acuerdo.

Boet.—¿Quién os regaló un despertador que teniais encima de la mesita de noche en Venecia?

Arbulo.—(Poniendo su ancha mano en el pecho). Ninguna persona me ha regalado nunca nada.

Boet.—¿El mayordomo de D. Alfonso no regaló al testigo un despertador?

Arbulo.—*N*o me acuerdo. («Risas generales.»)

Presidente.—Si se tratase de cinco ó seis despertadores, comprendería que el testigo debe saber su procedencia.

Arbulo.—Lo compré en *G*raty.

Presidente.—¿El mayordomo don Alfonso regaló ó no al testigo un reloj?

*A*rbulo.—No me acuerdo.

Presidente.—*E*sto nó me satisface. Recuerde el testigo el juramento que ha prestado. ¿*T*enia el testigo encima de su mesita de noche un reloj, si ó nó?

*B*oet.—Recuerde el testigo que lo han visto muchas personas y que ha jurado.

*A*rbulo.—El reloj que habia encima de la mesita de noche era el que yo habia comprado en Gratz.

*B*oet.—*H*e aquí la prueba de la falsedad del robo. Arbulo dijo en su declaracion que consta por escrito, que el tal reloj lo tenía en la bolsa: nunca fué abierta en Venecia, luego este reloj estaba en la bolsa en esta ciudad.

Presidente.—Menos habladurias.

Boet.—*N*o son habladurias; son razones buenas y de peso.

Presidente.—Vamos, pues, á leer esa declaracion.

*A*bogado Ronchetti.—*A* no ser por el acusado supongo que Vd. no la hubiera hecho leer.

Diríjense otras preguntas á *A*rbulo, quien, en un momento de distraccion confiesa que el reloj despertador le habia sido regalado por el mayerdomo de D. Alfonso. (Sorpresa general y murmullos.)

Abogado Campi.—La historia de esa multiplicacion de relojes, débese exclusivamente á las preguntas del general Boet. ¡Juzguen los señores jurados de lo muy verídico que es el testigo!

Boet.—Este reloj era de plata ó de otro metal?

*A*rbulo.—Yo no sé si era de plata, pues no conozco los metales. (Rumores.)

Presidente.—Vamos á ver ¿de cuántos relojes se trata? ¿Qué se saca en limpio de las declaraciones del testigo?

*I*ntérprete Lopez.—Primeramente ha dicho que era uno.

Presidente.—¿Y despues?

Intérprete.—*D*espues... despues... no lo sé. («Risas generales.»)

Abogado Brasca.—Creo que el testigo se equivoca: él no comprende la diferencia entre reloj y despertador. Pregúnteselc donde los tenia.

Arbulo.—El reloj despertador lo tenia en el bolsillo (Oh! oh!) y el de bolsillo en la bolsa. (*R*umores, risas y voces de admiracion.)

*B*oet.—Recuerde el testigo que ha prestado juramento. ¿De qué tamaño era el despertador?

*A*rbulo.—*E*ra pequeño.

Boet.—¿El reloj que dice haber comprado en Gratz de que metal era?

Presidente.—¡Qué debamos perder el tiempo en tales tonterías! *N*o comprendo el género de defensa que adopta Boet. Cuide de defenderse de la acusacion grave, lo cual no ha hecho hasta ahora.

Abogado Ronchetti.—Lo decimos con dolor y extrañeza. *E*l presidente interrumpe al acusado, le juzga con prevencion y se permite apreciaciones sobre el mismo, que atañen únicamente á los jurados.

V. Sr. Presidente puede creer que una circunstancia dada no sea muy importante; pero tanto nosotros, como los señores jurados y el acusado, quizás la creamos importantísima y esperamos sacar de la misma consecuencias para la defensa. *N*o es lícito contrariar un sistema de defensa; se nos debe dejar en libertad para proceder en las preguntas del modo que mejor nos parezca y mucho más tratándose de testigos tan bien preparados. (Profunda sensacion.)

Presidente.—Para evitar esa estrañeza de la defensa diré que todas las cosas deben tener un límite y que nunca me he encontrado con un acusado tan hablador. Hay otras causas que despachar y esta dura demasiado tiempo. *E*ntretanto, por hoy, como son cerca de las cuatro levanto la sesion.

(Sorpresa general, porque se levanta la sesion antes de contestar el testigo, quien, asi tendrá tiempo de prepararse para mañana).

Audiencia del 3 *de julio.*

Siéntase en el banco de los testigos Suelves y Arbulo, que están conversando mientras se aguarda la llegada del Tribunal. A las 10 y 20 se abre la sesion.

El *F*iscal.—Ha dicho Arbulo en su interrogatorio que la llavecita de la bolsa que contenia el Toison estaba unida á las llaves de los baules de D. Cárlos y enlazada á un anillo de hierro. ¿Guardaba siempre esta llave el testigo?—«Arbulo»: *S*iempre. —¿Y dónde tenia las llaves y la bolsa, en la fonda?—Siempre en el bolsillo.—¿Y no se le ocurrió nunca abandonar el manojo de llaves en los baules?—*J*amás. («Sensacion.»)

*E*l abogado *C*ampi.—Si la audiencia de ayer no se hubiera interrumpido de una manera tan brusca, la defensa habria dirigido varias preguntas al testigo que hoy cree excusado hacerle, porque hoy el testigo ya sabe lo que deberá contestar (hilaridad.) *E*l propio abogado se queja de la conducta de dos testigos que publicaron en un periódico, «*Il* Pungolo,» una carta llamada delincuente al acusado. El presidente une su disgusto al del abogado defensor, deplorando que se hayan formulado juicios anticipados.

Entra á declarar el baron Galvani, sugeto de tez pálida, aunque corpulento, que lleva toda la barba y habla con notable lentitud. *D*ice tener 50 años y despues de muchas escitaciones, empieza á hablar en voz baja é ininteligible.

Presidente.—Levante Vd. la voz: todos han de oirle á Vd. y no parece sino que Vd. habla como si se tratara de un secreto.—«Galvani:» En diciembre de 1877 ví á D. Cárlos que se hospedaba en la fonda de la *C*iudad. Me invitó á almorzar. *E*ramos el vizconde de Montserrat y... (La voz del baron Galvani expira en sus lábios).

*P*residente.—*N*o entiendo una palabra, ni los jurados tampoco: es preciso hablar récio.—«*G*alvani:» Despues de almorzar pasamos á una estancia contigua, y el principe me dijo que queria enseñarme el *T*oison de oro. El criado trajo el estuche: estaba vacío. En el primer momento no entendí nada de aquello; pero despues me revelaron el hurto.—¿Y de esta condecoracion *D*. Cárlos le habia hablado antes alguna vez?— No lo recuerdo.—¿Sabe Vd. si don *C*árlos la queria mucho?—Ya lo creo: se trata de una de las principales condecoraciones.—El testigo ha depuesto en otra ocasion que habia comido con D. *C*árlos varias veces.—Es cierto.—¿Hace mucho tiempo que el testigo conoce á don *C*árlos?—*L*e conocí en 1858 y estuve dos meses á su lado; volví á verle en 1861, y estuve á su lado en calidad de caballero de compañía.—¿Y qué actitud guardó el criado cuando se descubrió el hurto?—Estaba confuso... pálido... en fin, parecia un hombre disgustado.—Se ha supuesto que D. Cárlos trató de simular un robo para vender el Toison. ¿Qué le parece á Vd.?—No veo el motivo de la pretendida simulacion: al fin y al cabo se trataba de un objeto de su propiedad, y si hubiese querido venderlo, podia hacerlo.

El Fiscal.—¿Le sucedió á Vd. algun accidente un dia que volcó su carruaje?—«Galvani:» Ya lo creo: por cierto que durante mucho tiempo tuve que guardar cama.

El *P*residente.—¿Y se alteraron sus facultades mentales?—«Galvani:» Tanto como esto... (riendo;) pero al principio ni siquiera podia expresarme en mi lengua nativa.

*A*bogado Ronchetti: ¿Qué valor atribuia D. Cárlos al Toison?—(*G*alvani.—Treinta mil florines.

El jurado Spreáfico: Puesto que Vd. ha comido varias veces con don Cárlos ¿qué personas solian comer con él?—*G*alvani:—Un príncipe y un baron.—¿Y no comia nunca con él alguna señora? (risas).—*N*o, nunca.

*P*residente: ¿Boet quiere dirigir al testigo alguna pregunta?—*B*oet:—No creo necesario molestar al señor Conde.

Un jurado: ¿Y qué dijo don Cárlos cuando se encontró con el estuche vacío?—«Galvani»:—*N*o me acuerdo..... como han pasado tres años.....

*F*iscal: Pero á lo menos el sentido de las palabras.—«Galvani:»—No recuerdo nada.

Guillermo Baer.

Aparece la simpática y elegante figura del dueño de la fonda de la Ciudad, quien contesta con voz clara y acento seguro.

Baer: Vino á mi fonda en diciembre de 1877 el conde de Lacar; y mas tarde supe que este conde de Lacar era don *C*árlos. El dia 13 del propio mes vinieron á decirme que á don Cárlos se le habia robado un joya; y sin advertir nada á nadie de la fonda, me dirigí á la cuestura á hacer la denuncia. Tal como se decia que habia ocurrido el hurto, me pareció desde luego que no habia podido suceder en mi fonda. En la bolsa en que se encontraba el Toison, habia algun dinero que hubiera tentado mas fácilmente la codicia de un ladron. Yo creia que el robo habia ocurrido durante el viaje; y el mismo don Cárlos en ningun caso creyó que el robo hubiese podido realizarlo una persona de la fonda. Una de las criadas me dijo que una señora, la baronesa de Samoggy, decia en alta voz en su cuarto. «Si sabia que habian de descubrirme, me mataria.» *Y* que otra voz, que era la de don Cárlos, contestaba «¿Qué es esto? ¿qué dice Vd?» *E*s preciso notar que la señora hablaba en enaustriaco y que don Cárlos no la entendia. ella repetia sin cesar. «*M*e mataria, si, me mataria.»

Esto me hizo impresion y escribí á Turin, para que se registrase el equipaje y se viera si estaba el *T*oison:

*P*residente: ¿Sabe el testigo si la baronesa era la querida de don Cárlos?.—«Baer:—La gente del servicio decia que la señora bajaba todas las noches al aposento de don Cárlos «sensacion».—¿Vd. lo vió alguna vez?—No, sino la gente del servicio, que la veia introducirse en su cuarto (risas).

Abogado *D*ugnani: Deseo saber si álguien ha ido á la fonda de la Ciudad á inquirir noticias sobre el coloquio referido por la criada Ehsa Buchner. ¿Está aun la *B*uchner en la fonda?—«*B*aer:» La *B*uchner se halla en Ginebra; y me ha escrito que espera que la llamen.

Fiscal.—¿Y por qué en el primer exámen no expuso el testigo la circunstancia del coloquio de la criada?—«*B*aer»:—*N*o hacia más que contestar á las preguntas que se me dirigian: si sobre esto se me hubiese preguntado, habria respondido. Por lo de más me apresuré á poner el hecho en conocimiento del inspector de policia señor *F*ormente.—Pero no lo explicó la primera vez.

Abogado *R*onchetti: *N*o sé si es mas grave el olvido del testigo respecto á una circunstancias que no se le mencionó, ó el descuido de la autoridad que no se preocupa de seguir los indicios que el señor Baer le proporciona.

Abogado Campi: Deseo que conste en acta cuanto se ha dicho respecto á las relaciones de don Cárlos con la baronesa de Samoggy, en la fonda de la Ciudad.

(Se lee el primer interrogatorio del señor G. Baer.)

(*Se continuará*).

Seccion Oficial.

La *Gaceta* contiene las siguientes disposiciones:

Presidencia.—Real órden resolviendo los casos en que los acuerdos de los ayuntamientos son reclamables ante el gobernador de la provincia, y aquellos en que procede la demanda contencioso-administrativa contra las resoluciones que el gobernador dicte.

—Circular á los gobernadores de las provincias resolviendo que los

farmacéuticos de los establecimientos oficiales que no tengan despacho para el público, no están comprendidos en el art. 18 de las Ordenanzas de farmacia de 18 de Abral de 1860.

Extranjero.

El 17 ocurrieron nuevos encuentros entre albaneses y montegrinos, resutando varios heridos de ambas partes.

Tanto los primeros como los segundos están construyendo nuevas defensas.

Las autoridades turcas pretenden que han hecho gestiones para conseguir que los albaneses depusisen las armas; pero noticias de orígen montenegrino aseguran que la Puerta alienta y favorece la insurreccion.

—Dicen de Roma que el presidente del Consejo de ministros, contestando á una pregunta en la Cáamra de diputados, ha confirmado que anteayer fué entregada la nota colectiva de las potencias sobre los acuerdos de la Conferencia de Berlin.

Las inteligencias entre las potencias, ha añadido, es completa. La unanimidad de pareceres de éstas en la cuestion de Oriente es la mejor garantía de paz.

Hablando luégo de las Conferencias de Madrid, ha dicho que Italia ha pemanecido en ellas fiel á sus principios, y que en breve se repartirán á la Cámara todos los documentos relativos á la indicada Conferencia.

Correspondencia.

Sr. director de La Lucha.

Madrid 16 de Julio de 1880.

Mi distinguido compañero.

Los telégramas recibidos de París hasta la una de la tarde, dan cuenta de la manera ordenada con que se estaban verificando las fiestas de la toma de la Bastilla, sin que, á pesar de la inmesa concurrencia, haya que lamentar conflicto alguno; que los temores de que se pudieran producir trastornos habian desaparecido; por consecuencia, la gente mas timorata y asustadiza, se echó ayer á la calle para presenciar el espectáculo que ofrecia la plaza de la Bastilla, teatro de contínuas esplosiones del entusiasmo del pueblo.

El capitan general de los ejércitos nacionales señor don Joaquin Jovellar, dice que á mediados de agosto, se propone hacer una escursion por el extranjero para restablecer su salud; por este motivo, es muy posible que no pueda estar en Madrid al realizarse el fausto suceso, como deseara.

El marqués de Sardoal, ha esperimentado grande mejoría en su grave enfermedad. Hoy ha entrado en el período de convalecencia.

Con referencia digna de crédito, se ha dicho que han cesado las hostilidades entre Rusia y China, por dar lugar á las negociaciones de pacificacion.

Los ministros de Gobernacion y Guerra, han tenido esta tarde una entrevista con el presidente del Consejo, en la cual parece que se ha tratado de asuntos de interés y de actualidad.

Hombres de reconocida importancia y significacion en el partido carlista, desmienten la noticia de que van á dar un manifiesto con motivo de las próximas elecciones de diputados provinciales; y afirman que ningun trabajo han hecho ni harán para la lucha legal á la cual podrán concurrir ó no concurrir sus correligionarios, segun sea su voluntad, puesto que tienen hoy por hoy libertad de accion para obrar como quieran en aquel acto, á la manera que lo han hecho en elecciones anteriores.

Con referencia á un telégrama recibido de Viena, se ha dicho que la archiduquesa, madre de la Reina Cristina, saldrá de aquella capital para Madrid, en la primera quincena de agosto inmediato, con el fin de asistir á su hija en el acto de su alumbramiento.

El corresponsal.

Madrid 17 Julio de 1880.

Una carta recibida hoy de Biarritz dice que aquel delicioso pueblo se va animando cada dia mas con el arrivo de muchos y distinguidos espedicionarios veraniegos. Que la morada de los Sres. Duques de la Torre es el punto de reunion de la colonia Española. Que el Sr. D. Manuel Alonso Martinez que tiene su residencia en S. Sebastian se espera que vaya allí dentro unos dias, sin mas objeto que visitar á su antiguo amigo el Sr. D. Francisco Serrano y Dominguez á quien ofreció acompañarle un dia en su mesa. Que hasta ahora nadie se ocupa mas que de giras. Que para últimos del corriente se preparaba una que promete ser numerosa y brillante á juzgar por las invitaciones que se han hecho. Que por allí la política es letra muerta, pues ni por incidencia se habla de ella.

Pero sin embargo ya llegará su turno, porque varios hombres de esos que pasan la vida meditando sobre la cosa pública, tienen pedido alojamiento para agosto próximo, y entonces será cuando los aficionados podrán saciar sus apetitos.

Dícese que un acaudelado propietario, está para adquirir ó ha adquirido, el monasterio de Oña, cuyo usufructo cede este á la compañía de Jesus.

Omito otros detalles que se recitaban en los pasillos del Congreso, con referencias á cartas recibidas de Andalucía por hombres de reconocidísimas ideas liberales.

Por el ministerio de la Guerra, se ha mandados sacar copia autorizada de la hoja de servicios del Sr. Boet, durante el tiempo que sirvió en el ejército liberal, con el fin de remitirla al juzgado que entiende en la causa ruidosa del robo del toison de D. Cárlos, que se han servido reclamar para mejor provecho, en la marcha de este proceso.

Nada mas por hoy.

El Corresponsal.

Gacetilla General.

El sábado último se descubrió un horrible crímen perpetrado en una casa del término del vecino pueblo de San Daniel y paraje llamado *Font dels Lleons*, ocupada por un matrimonio solo.

Al regresar la mujer de una propiedad vecina, donde habia estado sirviendo durante tres ó cuatro dias, encontró descerrajada la puerta de la casa, tropezando con el cadáver de su marido que, casi separada la cabeza del tronco, yacia cadáver en el suelo.

Los muebles se hallaban en desórden, habiendo desaparecido algunas ropas y efectos; pero, como dicho matrimonio era pobre, parece deber inferirse que algun otro móvil mas que el robo impulsó la consumacion de tan atroz delito.

El Juzgado de esta capital entiende en el asunto, obrando en autos un podon, instrumento de que se sirveiron los asesinos para cometer el crímen.

—El viernes de la semana pasada pereció ahogado en Foxá, un muchacho de quince años, que habia ido á bañarse en el rio Ter.

—Tan á remolque cumplen algunos vecinos el precepto de tener aseado el frente de sus respectivas casas, que barren sin rociar antes el piso, con notaria molestia del transeunte que queda envuelto en una nube de polvo y en perjuicio de la limpieza de la misma calle que se desea limpiar.

—El domingo último, se regó convenientemente por medio de una bomba contra incendios y el carricuba, el gran paseo de la Dehesa y sus avenidas, con cuya acertada medida, pudo el público llegar hasta aquel sitio, exento de las incomodidades porque habia de pasar antes de que se dispusiera el riego.

Damos con este motivo las gracias al señor alcalde, por la atencion con que se ha servido acoger nuestras indicaciones sobre el particular.

—Dicen de Llansá, que recorren aquella comarca gran número de comisionistas franceses, para practicar el ajuste del vino de la próxima cosecha. Parece que hacen las compras de la uva en la misma viña y que se proponen elaborar por si mismos el vino en la citada poblacion.

—D. Francisco de P. Cincúnegui, administrador de la Aduana de San Feliu de Guixols, ha sido trasladado á la de Rosas.

—El jueves último, acaeció en La Junquera una sensible desgracia ocasionada por un perro.

El animal acometió á una mujer quien, para defenderse, cogió una piedra y se la arrojó con tan mala suerte, que en vez de dar en el cuerpo del perro, dió en la cabeza de una infeliz criatura que estaba jugando en la calle.

Tan grave fué la herida producida, que la criatura falleció al dia siguiente.

—La comision de Monumentos, ha confiado al conocido marmolista de esta capital, don Jaime Salas, la labra de las columnas que se necesitan para la reconstruccion de un ala del claustro de Sta. María, de Ripoll.

—Al atraveser un carro el domingo último el vado de la Puerta de la Barca del rio Oñar, fué la caballeria que lo arrastraba vencida y derribada por la corriente, pereciendo ahogada. El conductor salió, por fortuna, ileso.

—Precedido de un viento huracanado que levantaba verdaderas nubes de polvo, cayó anteayer por la tarde sobre esta ciudad un fuerte chubasco que duró breves instantes.

—Con la tradicional *faxina* terminó ante ayer la fiesta de la calle de Mercaderes, bailándose por la noche las populares sardanas. La de Abeuradors ostentó la iluminacion de las otras dos noches, habiéndose amenizado la velada con el disparo de varios fuegos artificiales.

—Ante ayer en la calle de Esparteros un carro atropelló á un niño, causándole algunas heridas en la cara, afortunadamente leves todas.

—Es insoportable el calor que se deja sentir en esta ciudad de cuatro dias á esta parte, cuya circunstancia ha determinado la emigracion de los que por necesidad ó por gusto salen todos los años á veranear.

—Desde un balcon de la calle del Progreso arrojaron ante ayer al arroyo la basura, producto del barrido de la habitacion, poniendo como nuevo á un sujeto, negro por mas señas, que acertaba á pasar por aquel concurrido sitio.

—Se ha declarado fenecido y sin curso el expediente de registro solicitado por D. Ramon Gispert de la mina de cobre argentifero denominada *Mi pensamiento*, sita en el término municipal de Bagur.

—El jueves de la semana pasada se declaró un incendio en el terrado de una casa de la calle de las Monjas del pueblo de Torroella de Montgrí. Una vez dominado el fuego se observó que encima de un monton de paja y astillas encendidas habia dos niños de cuatro á seis años abrazados uno con otro y completamente carbonizados.

Esta desgracia ha impresionado vivamente á aquel vecindario que no sabe darse razon de como las infelices criaturas, que eran hijos de dos vecinos de la misma calle, habian podido ir á parar en aquel terrado.

—Escriben de Olot que adelantan con suma rapidez los estudios del ferro-carril de aquella villa á la de Torelló, confiándose que quedarán terminados á fines del corriente mes.

—Por decreto de 28 de Junio último se ha concedido á nuestro querido amigo D. Eduardo Leante y Esbry Jefe de Intervencion que fué de esta Administracion Económica y que en la actualidad lo es de la de Córdoba, la encomienda de Isabel la católica, libre de gastos á propuesta del Ministerio de Hacienda y por servicios especiales.

De todas veras felicitamos á nuestro antiguo y buen amigo.

—El tren correo de Francia llegó anteayer mañana con algun retraso á consecuencia de haber arrollado cerca de S. Miguel de Culera á un guarda de la via, que quedó cadáver en el acto.

—Ayer salió con direccion á Barcelona el Regimiento de Albuera, despues de haber estado tres dias alojada en las calles extramuros de esta ciudad.

Correo de Madrid.

Correo del 18.

Los que con cierta reserva, descarnadamente, presentaban esta tarde dividido el Gabinete del Sr. Cánovas, se fundaban en que el nombramiento de un gobernador de una provincia habia sido exigido por un personaje que desempeña un cargo militar importante, y á quien hay presicion de servir inmediatamente.

Esto parece no se halle resuelto á cumplir el señor ministro de la Gobernacion, asegurando que por ahora no trata á de mover de su puesto á ninguno de los actuales gobernadores.

—Aun que la animacion en el salon de conferencias del Congreso es negativa, los que allí acuden y están como en familia suelen expansionarse, y así se comprende por qué esta tarde un ministerial bien caracterizado sostenia que hay disgustos dentro del Gabinete, y que no sería extraña en un plazo breve una crísis parcial.

—Se ha afirmado y comentado esta tarde con bastante insistencia que corrian rumores en La Granja respecto á la facultad de medicina, quien se dice que es la que opina que S. M. la Reina debe regresar á la corte á fin de este mes, y que si así no sucediera, de lo cual hay quien ve probabilidades, entónces la dimision del señor Alonso Rubio quedaria otaa vez presentada.

Telégramas

(De los periódicos de Barcelona.)

S. Ildefonso 18.—Prepáranse para el dia 24, santo de la Reina grandes festejos, recepcion y comida oficial y novillada, que presidirá la Reina.

Madrid 18.—Se ha recibido un extenso telégrama de Cuba asegurando que reina perfecta paz y que renace la con-

fianza, pagándose el trabajo de los libertos doble que antes, resultando así indirectamente compensados los dueños de los esclavos libertados.

—Díjose ayer y se desmintió anoche rotundamente que quedara el general Martinez Campos encargado de la direccion del partido fusionista mientras estén ausentes de Madraid los individuos del Directorio.

El señor Sagasta reasume ámplias facultades y se remitirán á los diversos puntos que recorra las contestaciones de los comités á la circular fusionista que se expedirá por el primer correo y que se limita á pedir á los comités datos acerca la situacion política de los distritos y acerca las legalidades oficiales en vísperas de la renovacion de las diputaciones.

Imprenta de «La Lucha».
Plaza de Bell-lloch, (Tras Teatro.)